

La tercera parte se dedica a la época del Concilio de Florencia. Aquí estudia cinco intentos de reunión conciliar; analiza la *via concilii* como camino para lograr la unión de las Iglesias oriental y occidental, sus epígonos, dificultades y proyectos concretos. Otro de los temas será la idea conciliar «griega» en tiempos del Florentino. Finalmente se ocupa de la «ecumenicidad» del Concilio de Florencia, y la recepción de su doctrina sobre el primado papal.

La cuarta y última parte aborda la idea conciliar en el contexto histórico de Trento y del Concilio Vaticano I. Un paradigma de esta idea conciliar lo encuentra en la figura de Salmerón y sus reflexiones sobre cuestiones disputadas en torno a la autoridad de los concilios. Analiza también la aportación de los teólogos jesuitas en Trento, especialmente durante la tercera sesión conciliar, en la que hacen una clara opción por la autoridad papal. El tema de la idea de recepción conciliar en la época de la Ilustración es otro de los capítulos de estudio, junto con una tema de la teología controversista: el «sinedrio infalible».

Un asunto que merece especial atención es el capítulo que dedica, dentro de esta última parte, a las ideas de *consensus*, *unanimitas* y *maior pars* en los concilios a lo largo de los veinte siglos, desde la Iglesia antigua hasta Vaticano I.

Todos los trabajos del volumen se caracterizan por una exhaustiva investigación en las fuentes disponibles, con una evidente preocupación de pulcritud en las pruebas que ilustran las afirmaciones del autor. Quizá se echa de menos algunas consideraciones conclusivas en los trabajos, ya que el autor guarda una gran sobriedad en manifestar opiniones teológicas personales, dejando hablar a las fuentes mismas. Es cierto que la elección de los temas no deja de tener una cierta intencionalidad teológica, también para la vida de la Iglesia hoy. En todo caso, ofre-

ce una masa enorme de material informativo de primer orden, e indispensable en adelante para poder articular una sólida teología de los concilios.

J. R. Villar

**John H. NEWMAN**, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, traducción, introducción y notas de José Morales, EUNSA (Ed. Universidad de Navarra S. A.), Pamplona 1996, 236 pp., 14, 5 x 21, 5. ISBN 84-313-1451-6

Los *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* —o, por mencionar el otro título con que frecuentemente también se los designa, *La idea de universidad*— constituyen sin duda una obra clásica y, en consecuencia, perenne. Pretender presentarla estaría por eso fuera de lugar, aunque no lo está, como es obvio, recomendar su lectura y en consecuencia felicitarse por la presente edición.

José Morales es, sin duda alguna, uno de los mejores conocedores y expositores de Newman en lengua castellana. Se muestra aquí coherente con su trayectoria anterior ofreciendo una espléndida edición de la obra newmaniana. La traducción es muy fiel y, a la vez, en un castellano que está a la altura de la elegancia estilística y la hondura intelectual del texto de Newman. Las notas completan adecuadamente la obra, sin recargarla. Y la amplia introducción (pp. 9-24) sitúa las ideas de Newman a la vez en su contexto histórico y en el debate actual sobre la Universidad.

Quisiera, por eso, hacer más las consideraciones que el Prof. Morales expone al final de su introducción: «Podemos concluir con la observación de que si bien la educación universitaria y su marco social han cambiado mucho desde que Newman escribiera sus Discursos, hay al

menos dos aspectos en los que el pensamiento newmaniano ha resistido la prueba del tiempo y permanece tan válido hoy como lo era en el siglo XIX. Se trata, por un lado, de entender la educación no como acopio de información, sino como asimilación de conocimientos y, en último término, de sabiduría. (...) En segundo término, la relevancia actual de Newman radica en su intento de relacionar en la educación los ámbitos secular y religioso, de modo que no se confundan ni se ignoren mutuamente».

Uno y otro punto me parecen decisivos en nuestra coyuntura cultural. Son, por lo demás, no tanto dos consideraciones diversas y ni tan siquiera paralelas, sino más bien dos caras de la misma moneda. En la medida en que la Universidad aspira —y debe aspirar a ello en virtud de su misma naturaleza— a incidir en la historia, provocando su constante humanización, debe concebirse a sí misma como institución formadora de hombres y, por tanto, como institución capaz de ir más allá de lo erudito y de lo ideológico, para enfrentar directa y frontalmente con lo humano. Y esto no puede hacerse sino en diálogo con las grandes corrientes culturales y religiosas que conforman el devenir de la humanidad. Newman supo verlo con excepcional claridad. Y de ahí la importancia de su legado.

J. L. Illanes

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

**Mircea ELIADE (dir.)**, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. III/2: Desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*, Ed. Herder, Barcelona 1996, 616 pp., 14 x 21, 6. ISBN 84-254-1889-5

El conocido historiador y fenomenólogo de la religiones, Mircea Eliade (†

1986), emprendió la tarea de describir la historia de las religiones de la humanidad en una magna obra que su muerte dejó incompleta. Su sucesor en la cátedra de la Universidad de Chicago, Ioan P. Culianu, recibió el legado de editar el último volumen de la misma, que ahora comentamos. Eliade había elegido ya a algunos de sus colaboradores para redactar los diversos Capítulos, pero dejó sólo unas pocas notas sobre la orientación de este volumen conclusivo.

Publicado en 1990, la editorial Herder lo tradujo al alemán un año más tarde. Curiosamente esta edición castellana no menciona en sus primeras páginas el título ni los datos de edición del original inglés, sino de la traducción alemana. Cabe suponer que los traductores castellanos hayan trabajado —como resulta razonable— sobre el texto original inglés, aunque resulta curioso que el Índice general siga la numeración de la edición alemana.

D. Carrasco (Univ. de Colorado) estudia las antiguas religiones centroamericanas. Naturalmente dedica un epígrafe a los sacrificios humanos. Resulta muy significativo —en cuanto resultado de la *epojé* impuesta por la fenomenología— que dicho epígrafe sea meramente descriptivo, sin que se deslice en ningún momento juicio o alusión alguna al carácter atroz de dichas prácticas. Esta voluntad de objetivismo manifiesta, sin duda, una de las paradojas de la fenomenología tomada en estado puro: al renunciar a cualquier orientación o inspiración metafísica, parece incapaz de distinguir los actos y actitudes *genuinamente religiosos* de aquellos otros que resultan ser tan sólo una degeneración inhumana de la religiosidad originaria (lo que el Prof. Manuel Guerra ha denominado *religiosidad secundaria o degradada*).

H. Maspero (Univ. de La Sorbona) describe muy brevemente el taoísmo de los siglos V-VIII. No se comprende cómo